



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

D. DIEGO SAAVEDRA FAJARDO

Este célebre escritor nació el día 6 de Mayo de 1584, en Algezares, pueblo de la provincia de Murcia, hijo de muy nobles padres. Hizo sus estudios en Salamanca, y muy joven aún fué condecorado con el hábito de Santiago, comenzando entonces su carrera eclesiástica y política. Pasó á Roma á fines del año 1606 en calidad de secretario de la cifra y familiar del cardenal D. Gaspar de Borja, embajador de España en aquellos Estados. Fué Saavedra ordenado de *prima tonsura*; pero no recibió las



demás órdenes sagradas, aunque obtuvo una canongía en la iglesia de Santiago. Dedicado por completo á los asuntos diplomáticos, vivió cuarenta años fuera de España, siendo ministro de la nación en varias córtes, y recorriendo Italia, Suecia y Alemania. Fué también consejero de Indias, más tarde camarista del mismo, y despues introductor de embajadores; pero el fin de sus días lo pasó alejado del esplendor y grandeza que sus cargos elevados le proporcionaban, pues se retiró al convento de PP. Recoletos Agustinos de Madrid, en cuyo monasterio

D. Diego Saavedra Fajardo.



falleció en 24 de Agosto de 1648, siendo enterrado en aquel mismo templo, habiendo ocurrido con sus restos la estraña casualidad de que despues de suprimido el convento, su calavera, limpia y hermosa, servia, sin saber de quién era, para coronar los catafalcos de los entierros.

Es reputado justamente, Saavedra Fajardo, como uno de nuestros más notables escritores en prosa, y aprécianse en mucho, por los verdaderos amantes de nuestras glorias literarias, sus obras *Empresas políticas* ó *idea de un príncipe cristiano*, *La república literaria* y la *Corona gótica*, si bien esta merece ménos crédito, porque escrita con suma precipitacion, no tuvo tiempo de concluirse y fué seguida por otro.

### EL MADERO BENDITO.

Fragmentos histórico-morales para afirmar la fé  
DE LOS NIÑOS.

#### III.

Emilio, señálame la bandera nacional de España. — Yo no sé..... — No, tu no, hijo mío, que todavía eres muy pequeño para señalarla; Emilio Celma, quise decir. — Esta. — ¿La veis bien todos? — Si, señor. — La distinguiriais entre cien diferentes pabellones que os presentaran? — Si, señor. Y, ¿no os alegraríais y enorgulleceríais en un país lejano, al ver izada la bandera de vuestra patria amada sobre un asta en que se ostentara victoriosa hundiendo el aire con sus girones? — Si, señor. — ¿Cómo no? Yo también me alegraría, hijos míos; siempre creería que de mis angustias, de mis penas y aflicciones venian á salvarme providencialmente mis hermanos españoles. Mis hermanos, sí, que hermanos todas somos de la gran familia de Cristo, que es nuestro Padre universal. — Y en esos países lejanos que V. dice, D. Vicente, ¿no hay hermanos nuestros de quienes esperar alivio en caso de necesidad, siendo el Padre comun de todos el mismo Dios del

cido? — Si, queridos, sí; pero la desgracia que debemos lamentar está cabalmente en esa amarga verdad que vosotros habeis sabido apuntar muy discretos y oportunas á la vez. Dios es nuestro Padre comun, lo repito; nosotros somos sus hijos adoptivos, y el pueblo cristiano es el pueblo de su adquisicion; mas como no toda la humanidad es cristiana, porque no creen todos sus individuos en Nuestro Señor Jesucristo, sino que varios pueblos tienen otras creencias; viven al amparo de otras leyes menos caritativas, y profesan religiones diferentes á la cristiana, de aquí que cuando nos vemos rodeados de infieles, que así les llamamos los cristianos, porque no se bautizan ni siguen el dogma de nuestra sacrosanta fé, tememos por nuestra existencia, amenazada á su lado como en medio de los mayores peligros, por cuanto entre aquellos no hay quien respete ni reconozca los inviolables derechos de la santa hospitalidad. — ¡Ah! Y ¿qué creerán esos pobres hermanos en el desvío de su razon, tan buena como es la religion de Dios? — Yo os lo diré, si bien en breves palabras, para no separarme mucho de lo que prometí al empezar.

Green y adoran unos al sol, otros al fuego, otros á diferentes astros; éstos á las fieras, aquellos á varios animales y plantas; quienes á dioses que se improvisan de barro, piedra, etc., etc., y por último, los hay que hasta rinden culto á los placeres, vicios y objetos más livianos é inmundos, atribuyendo cada cual al dios que ha elegido, el capricho, las bondades que se forja en su extraviada imaginacion. Tambien hay quienes creen en el verdadero Dios; pero aun entre estos mismos debemos reconocer los cristianos, porque unos son moras, otros protestantes, etc., separados de nuestra Iglesia



*católica por la falta de fe en sus misterios, que es la base más sólida y robusta sobre que descansa la doctrina que nos enseña el Evangelio. De donde resulta que, así como los hombres se han adaptado distintivos de nacionalidad para no confundirse unos con otros, así también los diversos grupos religiosos y las múltiples sectas, han elegido el suyo á fin de conocerse entre sí.*

*(Se continuará)*

## CUENTOS MORALES ALEMANES

### EL NIÑO MENDIGO

Continuacion (1).

—Maestro, dijo Enrique, vengo á pedirnos unos pedazos de los recortes que hay en el suelo, porque mi hermana Juana desea hacer algunas muñecas para Navidad.

—Con mucho gusto te los daré, pero en cambio me tienes que hacer un mandado.

—Al momento voy; pero hareis el favor de darme también una aguja y un poco de hilo.

—Sí te lo daré; pero tu hermana Juana, ¿sabe coser? Ya debía saber, si no anduviérais por las calles mendigando.

Enrique se avergonzó, porque conocia que el sastre tenia razon, y le dijo éste con un tono cariñoso:

—Pues bien, mándame á tu hermana, y yo la enseñaré á coser.

Así que oyó esto, se fué corriendo á buscar á su hermana, y la presentó al vecino.

—Tú quieres vestir muñecas, le dijo á Juana con tono afable; pero es necesario saber antes coser, ¿sabes tú tomar la aguja?

—No, señor, respondió Juana.

—Pues entonces, ¿cómo quieres hacer muñecas?

—Yo no sé más que tengo mucho deseo de trabajar, porque estoy cansada de estar siempre mendigando por las calles.

—Pues entonces véte de mi parte á casa de la jorobada, en tal calle, y si te aplicas y tienes buena disposicion, ella te enseñará á coser; y si aprendes bien, siendo laboriosa y buena, te puedes quedar conmigo

(1) Véase la pág. 93.

para ayudarme, y yo te mantendré y daré dos reales por semana.

Enrique salió. Al pasar por el puente vió mucha gente que estaba patinando; despues fué á ver á su hermanito, al que ya se le conocia en su semblante la diferencia de alimento, y luego se volvió á su casa, en donde encontró de vuelta á sus hermanos; que repartieron con él lo que Elisa habia recogido, para podérselo entregar á su padre.

Cuando éste se fué al dia siguiente, Enrique se apresuró á preguntar á su hermana cómo le habia ido con su trabajo, y por toda respuesta cogió á Elisa y Enrique por la mano y los condujo á casa del sastre; la pequeña Rosa tambien echó á correr.

El sastre les dijo que estaba muy contento de sus disposiciones, y que la habia prometido tenerla de aprendiz desde primero de año.

La madre del sastre estaba hilando, y delante de ella se veia una silla llena de lana, y dijo á los niños que en lugar de helarse en su cuarto todas las noches, se pasasen allí á ahuecar aquella lana, y si trabajaban bien, ella les daría un pedazo de pan ó una patata á cada uno. Así lo hicieron, y todas las noches repetian lo mismo, porque como la vieja hilaba lana, á ellos no les faltaba ocupacion.

—Si quereis, la dijo Rosa, yo me vendré todo el dia, porque me quedo sola y tengo miedo.

—Bueno, contestó la mujer, y si trabajas bien y eres juiciosa, te daré algo de nuestra comida.

—Ved aquí los cinco niños bien dichosos, á excepcion de Elisa, que pasaba todo el dia mendigando. Ella no iba á casa de Marta sino por la noche; pero Enrique queria dejar las cosas así hasta Navidad, y entonces sorprender á su padre. Elisa no pediría ya.

Todas las mañanas, á las cinco, Enrique se iba á casa del jardinero, marido de la dueña de la vaquería, limpiaba el establo, daba á su hermanito la taza de leche, y volvía á su casa, haciendo que sus hermanos se lavaran la cara y las manos, y se arreglaban el pelo todo lo que podian, con la mano solamente, pues no tenian peines.

Entonces Juana barria el cuarto, abría la



ventana para renovar el aire, y Enrique subía dos cántaros de agua á la vieja Marta. A las ocho los dos chicos se iban á la escuela. Elisa se iba á mendigar, y la pequeña Rosa se pasaba á casa de Marta.

Juana estaba muy contenta, porque el sastre la habia regalado las cabezas de las muñecas, que costaban á seis céntimos; ella habia hecho los cuerpos, que rellenó de arena, y vistió algunas de estas y un polichinela, y antes de Navidad ya estuvieron en disposicion de venderse.

Por la tarde tenia Enrique todos los dias ocupacion en una gran fonda, donde ayudaba al criado á cepillar la ropa y dar lustre á las botas de los viajeros, y esto le valia algunas monedas, que su padre, como siempre, gastaba en la taberna.

Las muñecas fueron vendidas á 40 céntimos cada una, de modo que Juana poseia una pieza de cinco pesetas, producida por esta venta.

El dia de Noche-Buena fué para la familia un dia memorable. Las ocupaciones de



El niño mendigo.

los niños duraron algunas semanas sin que su padre se apercibiera, ni por la noche cuando venia á su casa, ni por la mañana cuando salia de ella; pero una mañana, cuando él iba á salir, el vecino le suplicó que subiera por un momento, y cuando estuvieron solos, le dijo:

—Hoy es el dia de Navidad, y todo buen cristiano se siente conmovido y se deshace en alabanzas del Señor. En semejantes dias todo el mundo examina su conciencia; cuando uno está tranquilo de que ha cumplido sus obligaciones, se entrega á los placeres

de esta época. ¿Os encontrais vos tranquilo de haberlas cumplido, vecino? ¿Habeis examinado vuestra conciencia hoy?

(Se continuará.)

## EL TEATRO DE LOS NIÑOS

### CHARADA REPRESENTABLE

#### CUADRO I.

Varios marineros en una barca remando: uno de ellos no rema, que es el 1.º  
Niño 1.º—¡Buena propina os vais á ganar!



Niño 2.º—¿Le ha gustado ver á V. la pesca, señorito?

Niño 1.º—Sí; tenía muchas ganas de ir en un barquito de estos, y poder enterarme de cómo pescábais.

Niño 3.º—Pues ya lo ha visto V.

Niño 1.º—Sí, estoy complacido; pero ¡canario! ¡qué de prisa vamos! Dentro de muy poco estaremos en tierra.

Niño 4.º—Dentro de diez minutos lo más tarde.

Niño 1.º—Amigo, esto es lo que se llama *in viento en popa*.

Niño 2.º—No, señor, dispense V., esto lo que se llama es *remar con alma*, porque el viento no viene de popa ni ese es el camino.

Niño 1.º—¡Ah! yo creí...



Charada representable: El todo.

Niño 3.º—No, señor; viene de *proa* porque le da á V. de cara.

Niño 1.º—¡Es verdad!

Niño 3.º—(Al público)

SEGUNDA Y PRIMERA.

#### CUADRO II.

Varios niños y niñas en una cocina de pueblo.

Niña 1.ª—¡Jesús! No os ocupais en los días

de *matanza* más que en alborotar y divertirlos.

Niño 1.º—¡Pues ya lo creo! Como que toda la vida hemos conocido que el día de *matanza* es un día de *jolgorio* en la casa.

Niña 2.ª—Siempre ha sido así.

Niño 2.º—Y así debe ser; ¡viva la alegría!

Niña 1.ª—Bueno, bueno; no me ayudeis...

Niño 1.º—Eso de ayudar...



Niña 2.<sup>a</sup>—Tiene razon la *señá Rosa*; la debemos ayudar, que está la pobre sola para todo.

Niño 1.<sup>o</sup>—¡Pues adelante con los faroles! ¿qué hay que hacer?

Niña 1.<sup>a</sup>—Tú, tráeme el vinagre. (Sale corriendo el niño 1.<sup>o</sup>)

Niño 2.<sup>o</sup>—¿Dónde está el orégano?

Niña 2.<sup>a</sup>—Aquí está; trae tú la sal.

Niña 1.<sup>a</sup>—¡Vamos que cuando esté bien adobado, os chupareis los dedos de gusto.

Niño 1.<sup>o</sup> (entrando).—¡Ya lo creo! Como que tienes muy buenas manos para eso.

Niña 2.<sup>a</sup>—¡Yo quisiera aprender!

Niña 1.<sup>a</sup>—Pues fíjate, que es bien sencillo.

(La niña 1.<sup>a</sup> va arreglando la carne con todos los ingredientes, y el niño 2.<sup>o</sup> se dirige al público, y dice)

PRIMERA, CUARTA Y TERCERA.

### CUADRO III.

Una academia de música. Una niña que hace de profesora se sienta al piano, y por orden van cantando su lección los demás niños y niñas. Cada uno la canta peor que el anterior, dando desaforadas voces.

La profesora.—Ya lo ven Vds., todo el curso se le pasan sin cuidarse de estudiar, y llegando al exámen quedan Vds. de esta manera. ¡Están Vds. lucidos! Ninguno sabe una palabra.

(Un niño entra á la sazón, y se dirige al piano.)

La profesora.—¡Ah! faltabas tú, buena pieza. Vamos á ver cómo te portas.

(El niño canta su lección perfectamente.)

La profesora.—¡Muy bien! Gracias á Dios que uno siquiera estudia. (Al público)

EL TODO.

(*La solución en el próximo número.*)

### HONRAR PADRE Y MADRE

De tus hijos sólo esperes  
Lo que con tu padre hicieres.

Hé aquí una máxima que jamás debemos olvidar.

El cuarto precepto del Decálogo nos man-

da honrar á nuestros padres, cuyo mandamiento, prescrito ya en la ley natural, ha merecido en la ley escrita ser el primero de los que se refieren al prógimo; es, por lo tanto, una prescripcion divina, aparte de que las leyes humanas nos imponen este sagrado é ineludible deber como preferente. En esta honra entiéndese que no nos hemos de limitar á una obediencia puramente servil, sino que considerando en ellos á los autores de nuestro sér material, les somos deudores de un amor profundo, suma obediencia voluntaria, respeto y cariñoso socorro en sus trabajos, pues son los depositarios á cuya tierna tutela Dios nos ha confiado, y por lo tanto dignos de nuestra mayor consideracion. Mirad con qué tierna solicitud atienden en nuestra infancia á las más insignificantes necesidades; con qué cuidado vigilan nuestra comodidad, precaviendo todo cuanto pueda disgustarnos; observad el inesplicable amor con que nos dirigen por la senda del deber, aunque á pesar nuestro muchas veces, por la inclinacion natural que tenemos á apartarnos de cuanto nos conduce al bien; y atended con qué afán, á costa de su salud, de su reposo, y acaso de su vida, nos procuran el mejor porvenir que su fortuna les permite. Por mucho, pues, que nos esmeremos en el cumplimiento de los deberes filiales, jamás lograremos recompensarles tantas fatigas, tantos afanes y tantas molestias. Consideremos ahora este precepto como divino, y subirá de punto la necesidad, el deber de consagrarnos enteramente á la honra de nuestros padres. ¿No sería, pues, un gran crimen la más leve ofensa contra ellos cometida? ¿Quién se atreverá á profanar el sagrado nombre de *padre*?... Sólo esa dulce palabra es suficiente para inspirar el más tierno amor. ¡Dichoso mil veces aquel que puede pronunciarla, sin verter lágrimas de dolor, recordando el día en que la dura Parca arrebató de la tierra á un sér tan querido! ¡Feliz es aquel tambien que sabiendo interpretar los sentimientos naturales, y sobre todo obediendo á un divino mandamiento, rinde á los autores de sus dias el culto del más tierno amor! Mas desdichado del que con duro corazon desconoce los deberes para con sus padres, porque haciéndose indigno ante Dios y los hombres, es acreedor á las más se-



veras penas que las leyes divinas y humanas señalan, y hasta la naturaleza misma se encarga de castigar por su cuenta tan detestable crimen haciendo recaer en el delincuente el mismo daño moral y material que él causara á quienes, despues de Dios, deben ocupar en su corazon el primer puesto. Este es el significado de la máxima arriba escrita, y para su corroboracion, y por lo que hace al caso, me permito referir la siguiente historia, que no podrá ménos de leerse con indignacion.

Era Francisco un pobre labrador aldeano á quien yo conocí; su edad estaría entre los 40 y 45, era viudo y tenía cinco hijos, cuyos nombres debo pasar en silencio, á los cuales educó y alimentó de la mejor manera que le fué posible, á fuerza de grandes sacrificios y trabajando continuamente. El mayor de ellos era un mozo robusto y bien parecido; pero así que el vello asomó en su lampiña barba, empezó ya á demostrar su genio altivo é iracundo, á pesar de las reflexiones de su padre, para quien esto no pasaba desapercibido, y que acaso veia en su primogénito un déspota y un tirano que habia de tratarle ignominiosamente, y conducirle lleno de dolor al sepulcro, coronando así sus grandes fatigas. De los cinco hijos casaron los tres mayores, separándose de la familia los otros dos, tan luego su edad les exigió trabajar por cuenta propia. Quedó nuestro Francisco, anciano ya, en poder de su hijo mayor y de la esposa de éste, que era, digámoslo así, una segunda edicion de su marido. Faltos ambos de una verdadera educacion, no veian en el pobre viejo sino un estorbo que deseaban desapareciese en breve. Los desprecios, insultos y desvergüenzas eran el alimento cotidiano de aquel anciano, que á fuerza de inauditas privaciones habia conseguido elevar su casa y su fortuna.

Lleno de pesares, y tratado de peor modo que si fuese un prisionero de guerra, descendió al sepulcro el desgraciado Francisco. Todavía me parece ver cómo se deslizan las lágrimas por aquellas acanaladas mejillas, en las que se observaban fielmente retratadas la laboriosidad y la hombría de bien.

Quedaron al parecer á sus anchas ambos esposos, pues aquella rémora, aquel estorbo desapareció ya; pero cual si asomara ya

el castigo iban creciendo dos muchachuelos hijos suyos, de tan perversas inclinaciones como el proceder de sus padres. Contaba el uno 10 y el otro 8 años, cuando ya no tenia poder sobre ellos aquel miserable padre que tan mal hijo fué. Entónces no tenían todavía aquellos vástagos fuerza suficiente para pagar en la misma moneda, pero desgraciadamente tenían demasiado suelta la lengua para prodigar mil improperios á los autores de sus dias, siendo el escándalo mayúsculo del vecindario. Hoy viven, y viven tambien sus padres en la edad viril, recibiendo de sus hijos, mozos ya, un tratamiento análogo al que se les daba á los antiguos esclavos. Á esta hora cuentan ya con triplicadas ignominias que ellos prodigaron al pobre Francisco; y todavía no sé el desenlace que tendrá tan tremenda escena. ¿Qué vejez pueden esperar aquellos desventurados? Fácil es imaginarlo.

Seamos ahora buenos hijos si más tarde hemos de ser respetados como buenos padres, y logrando de este modo la satisfaccion de ver reverenciadas nuestras canas, nos haremos acreedores á los premios imperecederos y al aprecio de los hombres.

ANTONIO SAN VICENTE FERRER.

## SECCION DE LABORES

### DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 104.

- Núm. 1.—Tira bordada (plumetis y bodoques).
- Núm. 2.—Dos modelos de esquina para festones.
- Núm. 3.—Escudo con enlace de cifras para pañuelo (litografía).
- Núm. 4.—Continuacion del alfabeto de gran novedad, que empezó en la pág. 72.
- Núm. 5.—Id. del alfabeto para marcas de niños, que empezó en la pág. 8.
- Núm. 6.—Cifras oblongas para pañuelo.
- Núm. 7.—Capricho de bordado á litografía.

### CHARADA.

Una letra es mi *prima*  
y otra *segunda*,  
y otra letra es mi *todo*,  
¡conque... calcula!

Solucion de la charada inserta en el número anterior:

CALVARIO.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.



